

Berghof Handbook for Conflict Transformation, *online version*

Beatrix Austin, Martina Fischer, Hans J. Giessmann (editors), 2012



Resistencia no violenta en las asimetrías de poder¹

Véronique Dudouet

1. Introducción	2
2. Definiciones y alcance del análisis	4
2.1. La no violencia como resistencia a la violencia en todas sus formas	4
2.2. La no violencia como acción conflictiva y directa	6
3. Evolución teórica y empírica desde 1945	7
3.1. Evolución conceptual:	
La no violencia pragmática y de principios	8
3.2. Evolución en la práctica: el auge del poder del pueblo	11
4. Resistencia pacífica como estrategia para reparar la asimetría estructural	17
4.1. Estrategia para conseguir el empoderamiento	18
4.2. Vencer al oponente	20
4.3. Influencia mediante el apoyo de terceros	23
5. Confrontación constructiva como base para la reconciliación y la consolidación de la paz	25
5.1. Estrategia de conflicto autolimitado conducente a un futuro cooperativo	25
5.2. Programa constructivo conducente a prácticas democráticas	27
6. Conclusión	29
7. Bibliografía	32

¹ Traducción del artículo *Nonviolent Resistance in Power Asymmetries* publicado en el *Berghof Handbook for Conflict Transformation*. Traducido al español por David Barrero (VNU) para la Fundación Cambio Democrático a fin de su difusión en la comunidad de práctica de transformación de conflictos de América.

“La violencia, como toda acción, cambia el mundo, pero el cambio más probable es un mundo más violento” Hannah Arendt (1969, 80)

1.

Introducción²

La historia del siglo 20 está plagada de ejemplos que demuestran que la resistencia violenta contra los injustos sistemas de poder, dictadores u ocupaciones externas, generan aun más violencia (como se puede observar, por ejemplo, en las revoluciones en Rusia y China o las guerras de descolonización en África y Asia). Pero también se ha caracterizado por varias luchas pacíficas resistentes. Algunas son ampliamente conocidas (por ejemplo, las luchas por la libertad lideradas por Gandhi en India, la campaña por los derechos civiles de Martin Luther King Jr. en Estado Unidos), mientras que otras aún son ampliamente ignoradas por el público y la comunidad científica. A pesar de que la fuerza de la resistencia pacífica parece débil e ineficiente frente a las agudas asimetrías de poder, se ha demostrado que es una herramienta estratégica en manos de las comunidades marginadas para reparar los desequilibrios estructurales y para reivindicar justicia o para conseguir la autodeterminación. Un asunto que todavía no se ha analizado en profundidad y que este capítulo pretende abordar es en qué contexto y bajo qué condiciones la resistencia pacífica puede contribuir al proceso de transformación de conflictos de forma exitosa y sostenible.

La resistencia no violenta y las estrategias de transformación de conflictos comparten un mismo compromiso para lograr “un cambio social y la mejora de la justicia utilizando métodos pacíficos” (Lederach 1995, 15). De hecho, la disciplina de la resolución/gestión de conflictos tuvo su origen en movimientos pacíficos y en el activismo de la justicia social (Dukes 1999, 169). No obstante, hay quien afirma que desde entonces se ha produce una brecha entre los campos “revolucionarios” y “resolucionario” (especialmente en la comunidad anglosajona), que parece haber crecido en una mutua ignorancia, desarrollando su propia clase de activistas y practicantes, teorías y expertos, marcos de interpretación y variedad de técnicas, centros de investigación y programas de educación, organizaciones y forum, electorados y aliados institucionales.

² Me gustaría agradecer a Beatrix Austin, Martina Fischer, Maria Stephan, Howard Clark y Michael Randle que han ofrecido información valiosa sobre borradores previos de este capítulo, que es una versión adaptada y abreviada del artículo que se publicó en la versión online del *Manual Berghof para la Transformación del Conflicto* en 2008

Este capítulo sugiere que la resistencia no violenta debe considerarse como una parte integral de la transformación de conflictos³, con el objetivo de alcanzar la paz y la justicia, junto con otros métodos de intervención de conflictos centrados en el diálogo, resolución de conflictos y la restauración de las relaciones cooperativas. Es especialmente pertinente en la fase temprana de transición de los conflictos asimétricos latentes, como estrategia de empoderamiento de los grupos reivindicativos (minorías oprimidas o mayorías despojadas de sus derechos) que buscan formas constructivas y eficientes para lograr justicia, derechos humanos y democracia sin emplear la violencia.

Mientras que las técnicas pacíficas han sido generalmente utilizadas por grupos de un solo interés tales como sindicatos y movimientos antinucleares, indígenas o medioambientales, este capítulo se refiere principalmente a las campañas nacionales promovidas por grupos nacionales o de identidad que se enfrentan a la opresión interna o agresión externa y la ocupación y pretenden conseguir la autodeterminación o los derechos civiles en un estado plenamente democrático y multicultural.

El capítulo está estructurado de la siguiente manera: la *sección 2* define el concepto de resistencia pacífica, sus objetivos y los métodos, y compara sus principales características con la de otros planteamientos relacionados con la transformación del conflicto. También proporciona una breve visión de la variedad de términos normalmente asociados con la lucha pacífica y sus implicaciones en la teoría y la práctica. En este capítulo, el término “resistencia no violenta” se refiere tanto al proceso de cambio social mediante la lucha pacífica activa como a una serie de métodos de acción para lograr el cambio. La *sección 3* aborda las evoluciones conceptuales y empíricas en el campo de la resistencia pacífica. Traza una distinción entre dos tipos de razonamientos, las tendencias “de fuertes principios” y las “pragmáticas”, que se utilizan normalmente como polos opuestos en la literatura, pero que aquí se tratan de forma complementaria. Cuando se combinan, presentan una acción pacífica como estrategia ética y eficiente para lograr el cambio social y político. Las campañas pacíficas más significativas desde las II Guerra Mundial han sido enumeradas de forma muy breve, así como los desarrollos más recientes en la formación de

³ Adoptando la definición interna de Berghof sobre la transformación de conflictos entendido como “un término genérico y exhaustivo referente a acciones y procesos que buscan... [abordar] las causas de raíz de un conflicto particular a largo plazo. Tiene como objetivo transformar el conflicto destructivo negativo en un conflicto constructivo positivo y define aspectos del conflicto estructurales, conductuales y de actitud. El término se refiere tanto al proceso como a la conclusión del proceso. Como tal, incorpora las actividades del proceso tales como la Prevención del Conflicto y la Resolución del Conflicto y va más allá que la Solución del Conflicto o la Gestión del Conflicto” (www.berghofhandbook.net/documents/publications/handbook_glossary.pdf).

resistencia no violenta y los usos de las técnicas no violentas en la intervención de conflictos con terceros.

Las otras dos secciones del capítulo ofrecen un análisis más cercano de dos procesos de transformación de conflictos constructivos a través de la lucha pacífica, sosteniendo que las luchas pacíficas deben respaldar los objetivos de negociaciones y consolidaciones de la paz mediante la transformación de relaciones de poderes desequilibrados en la preparación de las negociaciones de conflictos (*sección 4*), y utilizando las estrategias de conflicto autolimitado que reduce la polarización entre las partes y fomentando las prácticas democráticas (*sección 5*). Los ejemplos empíricos de estas dinámicas se muestran a través de un estudio de la primera Intifada Palestina contra la ocupación israelí de Cisjordania y la franja de Gaza (1987-1993).

2.

Definiciones y alcance del análisis

El propósito de esta sección es definir de forma más precisa el concepto de resistencia no violenta, sus objetivos y los límites terminológicos. También pretende comparar las principales características de la resistencia no violenta con las de otras formas de transformación de conflictos que enfatizan el cambio de actitud y los procesos de resolución de problemas a través de negociaciones, encuentros de mediación y diálogo.

2.1. La no violencia como resistencia a la violencia en todas sus formas

Los principios básicos de la resistencia no violenta se basan en la abstención a todo uso de la fuerza física para lograr un fin, pero también en el compromiso pleno a la resistencia como herramienta contra la opresión, dominación y cualquier otra forma de injusticia. De esta forma, se puede aplicar también a la oposición de la violencia (física) *directa* y la violencia *estructural*.

(a) Oposición a la violencia directa

Gandhi, cuyas ideas y acciones han influenciado de forma crucial la evolución de la resistencia no violenta en el siglo veinte, describió su filosofía moral a través del precepto religioso del *ahimsa*, que en sánscrito significa la renuncia completa de la violencia en todo pensamiento y acción. De hecho, la no violencia se define normalmente en contraposición a la violencia física, que podría ser descrita como “el uso de la fuerza física contra cuerpo ajeno, contra los deseos de esa persona, y que se prevé que cause perjuicio físico o la muerte sobre esa persona” (Bond 1994, 62).

No obstante, esta definición no implica que todas las acciones sin violencia tengan que ser no violentas. La no violencia puede describirse como un sustituto directo del comportamiento violento: implica el control deliberado de la violencia esperada, en un contexto de contención entre dos o más adversarios. Una ventaja del término *resistencia no violenta* sobre el término más general *no violencia* radica en el énfasis que se le confiere a la oposición activa y conciente frente a la violencia. La etiqueta *resistencia civil* se utiliza también de forma general para referirse al carácter sin armas y no militar de los movimientos no violentos (Sémelin 1993, 27).

(b) Oposición a la violencia estructural

La transformación del conflicto pretende abordar las manifestaciones directas y actitudinales de los conflictos, así como sus fuentes estructurales más profundas (Lederach 1995, 18). Sin embargo, sus técnicas no siempre están adaptadas para las situaciones de violencia estructural donde no hay guerra patente, normalmente conocido como “conflictos latentes” (Curle 1971). Por el contrario, los objetivos de la resistencia no violenta siempre han estado vinculados con el compromiso directo a resistir a la opresión, dominación y otras formas de injusticia. Es especialmente apropiado para situaciones de asimetría de poder entre dominante (poderoso) y los grupos dominados, mientras que las técnicas de “resolución creativa de conflictos” se adaptan mejor a las disputas de poder relativamente simétricas (Francis 2002).

Ya que define el conflicto como un problema estructural que requiere cambio estructural, la teoría de la resistencia no violenta se basa en un sólido análisis de los contextos estructurales que organiza e institucionaliza las relaciones de poderes y los patrones sociales que explican los orígenes y perpetuación de la injusticia y el autoritarismo. La “teoría del consentimiento” no violento, formulada en primer lugar por Etienne La Boetie (1530-1565) y desarrollada posteriormente por los primeros defensores de la resistencia no violenta de Europa y América (los cuáqueros, Thoreau, Tolstoi) estipulaba que la autoridad de cualquier soberano reside en la obediencia voluntaria continuada de sus súbditos. Por lo tanto, la esencia de la resistencia no violenta se basa en retirar este consentimiento mediante la desobediencia civil o no-cooperativa hacia las leyes injustas (ejemplo, boicot, huelgas, resistencia a los impuestos), para que los gobiernos no puedan obrar.

2.2 La no violencia como acción conflictiva y directa

La teoría de la transformación del conflicto define el conflicto como un agente positivo para lograr el cambio social (Lederach 1995, 17). Sin embargo, la mayoría de sus instrumentos están “basados en la noción de imparcialidad y diplomacia discreta, y la idea de la resolución de conflictos mediante un proceso de diálogo y de resolución de problemas diseñado para abordar las necesidades de todas las partes” (Francis 2002, 6). Dicho de otra forma, enfatizan la mitigación o freno en la escalada del conflicto.

Por el contrario, la resistencia no violenta ofrece técnicas muy discutidas para la solución de conflictos inevitables, hasta el punto de la resolución. McCarthy (1990, 110) describe su efecto en las sociedades como “desorden creativo”, es decir, que magnifica las tensiones políticas y sociales, al imponer un elevado precio en los que quieren mantener sus beneficios con el sistema actual. Los expertos en materia de la no violencia defienden que “la transformación del conflicto puede requerir cambios en el poder y que puede ser una señal de progreso cuando un conflicto latente avanza hacia una fase de confrontación patente” (Clark 2005, 2; Curle 1971). Por estas razones, algunos autores también prefieren usar los términos *lucha no violenta* o *conflicto no violento*⁴. Sin embargo, los efectos sobre los que llevan a cabo la resistencia no violenta, sus adversarios y el ambiente de conflicto son más constructivos que los de las actividades armadas. Fisher et al. (2000, 5) establece una distinción entre la intensificación del conflicto, que la define como “hacer de un conflicto oculto uno más visible y abierto con fines resueltos y no violentos”, y la escalada del conflicto, como una “situación en la que los niveles de tensión y violencia van en aumento”. El *cuadro 1* que se muestra a continuación resume las relaciones entre los diferentes métodos de intervención en un conflicto teniendo en cuenta las diferentes dimensiones.

Cuadro 1: dimensiones y propósitos del conflicto

	Cambio destructivo	Cambio constructivo
Intensificación del conflicto	Guerra	Resistencia no violenta
Mitigación del conflicto	Paz mediante la coacción	Negociación y establecimiento de la paz

⁴ La frase “resistencia pasiva”, utilizada por los primeros defensores y los teóricos de la no violencia (por ejemplo Tolstoi o el movimiento sufragista) fue rechazado posteriormente por Gandhi porque no rendía justicia al curso de la acción atrevida y arriesgada llevada a cabo por los activistas no violentos. Ya que pertenece al mundo de la acción, la resistencia no violenta no debe ser equiparada con otro tipo de *pacifismo*, un principio ético que no implica necesariamente acción política. Como ya subrayó George Lakey (1987, 87), “la mayoría de los pacifistas no practican la resistencia violenta y la mayoría de la población que no practican la resistencia no violenta no son pacifistas”.

La resistencia no violenta también es descrita a veces como una forma de *acción directa*, debido a su originalidad y al riesgo de sanciones impuestas a los activistas (Rugby 1995). El elemento clave de la acción directa es que implica un cambio en los métodos establecidos de ejercer el cambio social y la resolución de conflictos (tales como tribunales, legislatura, grupos de presión, mediación, negociación o elecciones). En este marco, las técnicas de resolución de conflictos pueden ser descritas como “acciones rutinarias”, siguiendo canales regulares proporcionados por la sociedad para el manejo del conflicto, mientras que la acción directa no violenta perjudica el orden público y supone una amenaza radical en el *status quo* (Bond 1994, 62).

Históricamente, los conflictos no violentos se han llevado a cabo utilizando varios métodos de acciones muy discutidas y/o directas. En su seminal de 1973, Gene Sharp documentó 198 diferentes formas de acciones no violentas, clasificadas en tres categorías según su función estratégica:

- En primer lugar, se encuentra la protesta y persuasión no violenta. Consiste en gestos y acciones simbólicas con el propósito de expresar una oposición pacífica frente a una política o ley, o para persuadir a otros (entre los adversarios y el grupo afligido) frente a opiniones o acciones particulares, por ejemplo discursos en público, peticiones, panfletos, exhibición de banderas y colores, vigilias y manifestaciones.
- En segundo lugar, la *no cooperación* política o económica tiene como fin restringir o retener varias relaciones existentes: por ejemplo, las huelgas estudiantiles o de trabajadores, los boicots políticos o de los consumidores, la desobediencia civil ante leyes ilegítimas o la ruptura de relaciones diplomáticas.
- En tercer lugar, la *intervención no violenta* implica obstrucción física directa para cambiar una situación dada, ya sea negativamente (mediante la ruptura de las relaciones sociales normales o establecidas) o positivamente (a través de acciones creativas forjando nuevas relaciones sociales autónomas); sirvan como ejemplo las sentadas, la invasión y ocupación pacífica, las huelgas de hambre, y el establecimiento de relaciones sociales alternativas e instituciones como sistemas educativos clandestinos, mercados alternativos o gobiernos paralelos.

3.

Evolución teórica y empírica desde 1945

La teoría y la práctica de la resistencia no violenta ha evolucionado de forma paralela, y en esta sección se presentan tanto los principales estudios realizados en literatura como el aumento de las campañas en materia de resistencia no

violenta desde 1945, que ha ido acompañado de un crecimiento en el número de organizaciones que proporcionan formación para los activistas pacíficos o que se involucran en la intervención de conflictos internacionales defendiendo la no violencia.

3.1 Evolución conceptual: La no violencia pragmática y de principios

El campo general de la teoría de la no violencia se divide generalmente en dos tendencias o escuelas. La “violencia de principios” se refiere al enfoque que aboga por el recurso a la resistencia no violenta por razones religiosas, morales o filosóficas o, lo que es lo mismo, por convicción en lugar de conveniencia. Se condena la violencia porque causa sufrimiento innecesario, deshumaniza y brutaliza tanto a la víctima como al verdugo y solo aporta soluciones a corto plazo (Boserup/ Mack 1974, 13). Además, la negación a dañar al oponente no proviene de la ausencia de opciones alternativas y se defendería a pesar de que existieran medios violentos disponibles.

Los elementos claves de la no violencia de principios fueron formulados de forma clara por Gandhi y desarrollada en los trabajos de sus intérpretes (Bondurant 1958; Naess 1958; Gregg 1960; Lanza del Vasto 1971). Acuñó la palabra “Satyagraha” para describir la teoría de la intervención en conflictos que mejor podría concertar con su filosofía moral (Gandhi 1928). Es una amalgama de dos palabras del idioma Gujarati, *Satya* (verdad) y *Agraha* (firmeza), y se ha traducido comúnmente al inglés como “truth-force” (la fuerza de la verdad). Aunque el término Satyagraha tiende a utilizarse en la actualidad para referirse a todas las formas de oposición política o social sin violencia, su significado original abarca mucho más que una simple técnica de acción contra la injusticia política y social.

Gandhi creía en la unidad de los medios y los fines, y una lucha no violenta continuada en si misma, como la única forma de vivir con la verdad. Por lo tanto, el éxito de toda campaña de la Satyagraha no debe medirse solo en los criterios de los objetivos tales como el grado de libertad política y social conseguida por los activistas, sino centrarse en lo espiritual, incluso en los elementos existenciales como son la búsqueda de la verdad y la autorrealización (Naess 1958). Los enfoques contemporáneos a la no violencia de principios (por ejemplo Burrotes 1996; Weber 2001, 2003) han aclarado los vínculos entre la teoría de Gandhi y los objetivos integradores de la transformación de conflictos, defendiendo que la Satyagraha proporciona una técnica en la prosecución del conflicto que lucha de forma simultánea contra las injusticias, soluciona los desacuerdos y provoca soluciones satisfactorias mutuamente. Estos elementos serán descritos más adelante en la *sección 5*.

Entre los defensores de la no violencia de principios, se encuentran religiosos y organizaciones espirituales tales como la Hermandad Internacional por la Reconciliación, Pax Christi y las iglesias de la paz de América del norte (por ejemplo los cuáqueros y los Menonitas). De hecho, iglesias y líderes religiosos (entre ellos Martin Luther King Jr., Desmond Tutu y Dom Helder Camara) han jugado un papel catalizador y de fomento de la oposición muy importante en numerosas campañas no violentas como por ejemplo: el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, la campaña contra el apartheid en el sur de África, el movimiento “People Power” (poder del pueblo) en Filipinas en 1986, las revoluciones en Europa del Este en 1989-91 y los movimientos sociales en Latinoamérica.

Si Gandhi es el filósofo de la no violencia, Gene Sharp refleja el enfoque pragmático, estratégico y técnico de la resistencia no violenta, por lo que normalmente se le apoda el Clausewitz de la lucha no violenta. Justifica el recurso a la resistencia civil mediante trasfondos estratégicos, como “una respuesta al problema de cómo actuar de forma efectiva en asuntos de política, especialmente cómo manejar el poder de forma efectiva” (Sharp 1973, 64). Según la escuela pragmática de la acción no violenta, la evidencia empírica muestra que en la mayoría de los casos registrados de resistencia no violenta acaecidos en la historia moderna, los protagonistas no estaban motivados a evitar el derramamiento de sangre por un compromiso de principios. En su lugar, seleccionaron su estrategia para derrotar a un oponente particular utilizando los medios más efectivos y menos costosos que tenían a mano (Ackerman/Kruegler 1994, 17), o por la ausencia de alternativas mejores, porque una opción militar viable no estaba disponible (Sémelin 1993, 30).

De hecho, este enfoque comparte más similitudes con el campo académico de estudios estratégicos que con la escuela de transformación de conflictos, y se ha descrito de diversas maneras como “una guerra llevada a cabo por otros medios” o un “equivalente funcional de la guerra asimétrica (por ejemplo, la guerrilla)”, con la única diferencia en la ausencia de la violencia física de parte de los activistas desarmados (Curle 1971, 184). Implica llevar a cabo “batallas”, requiere táctica y estrategias inteligentes, emplea numerosas “armas”, y demanda valentía, disciplina y sacrificio por parte de sus “soldados” (Weber 2003, 258). No cabe la resolución de los problemas mediante acciones no violentas pragmáticas, que integran el principio realista de incompatibilidad de intereses y define el conflicto como una lucha de ganar o perder para conseguir el dominio de uno de los grupos frente al otro (Boserup/Mack 1974, 13)⁵.

⁵ Se debe admitir que la comunidad estratégica de la resistencia no violenta está comenzando a reconocer posibles contribuciones de los métodos de resolución de conflictos en las luchas no violentas: por ejemplo, en 2005-2006 La Institución Albert Einstein y el Programa sobre Negociación de la Universidad de Harvard organizó una serie de eventos conjuntos para explorar los vínculos y la

El enfoque, originariamente, es el resultado de varias escrituras de expertos jóvenes realizados durante el periodo de entre guerras y el periodo de la post II Guerra Mundial (por ejemplo Clarence Case, Adam Roberts), y fueron ampliamente influenciados por el trabajo de Sharp y sus colegas, quienes fundaron un programa sobre sanciones no violentas en la Universidad de Harvard así como la institución Albert Einstein en Boston. Estas instituciones han buscado establecer contacto con las comunidades militares, estratégicas y políticas, y de hecho uno de sus líderes, Robert Helvey, es un ex Coronel del ejército de Estados Unidos (véase Helvey 2004).

Con una extensa difusión desde los años 90, un nuevo programa de investigación pragmático se centra en mejorar la utilidad marginal de las luchas no violentas mediante el uso del conocimiento previo y planteamiento detallado de estrategias y tácticas. La literatura ofrece una amplia gama de análisis comparativos de las campañas anteriores (por ejemplo, Sémelin 1993; Ackerman/Kruegler 1994; Zunes et al. 1999; Ackerman/Dubai 2000; Sharp 2005; Schock 2005; Roberts/Garton Ash 2009) o estudios estadísticos (por ejemplo Bond 1994; Karatnycky/Ackerman 2005; Stephan/Chenoweth 2008), que han motivado un gran número de condiciones que facilitan el éxito de rebeliones desarmadas así como factores de vulnerabilidad.

Schock (2005, xviii) apunta a la tendencia general de los expertos de la resistencia no violenta para subrayar el papel de la agencia en la promoción del cambio político. Esto es, dan énfasis a los factores internos y organizativos de la efectividad en vez de a las condiciones externas en las que los activistas operan. Entre las variedades que se citan con mayor frecuencia se incluyen el nivel de movilización, la cohesión social y la unidad del movimiento, el grado de legitimidad y el apoyo popular que recibe, el rango de tácticas y los métodos seleccionados, la presencia de liderazgo efectivo y el grado de disciplina no violenta. En particular, la mayoría de estudios alegan que cuando las técnicas no violentas se mezclan con las tácticas violentas, el poder y la efectividad de la resistencia se ven perjudicadas.

El papel de los factores externos que afectan al resultados de las campañas pacíficas ha sido recientemente evaluado por los expertos que integran la teoría de los movimientos sociales en el estudio de la resistencia no violenta (McAdam/Tarrow 2000; Schock 2005), así como por lo organizadores de la conferencia de Oxford sobre “resistencia civil y política del poder” realizada en marzo de 2007 (Roberts/Garton Ash 2009). Dichas variables incluyen los medios

complementariedad entre la negociación y la acción no violenta (algunos de los resultados se presentaron en Finnegan/Hackley 2008).

de control y represión del régimen, el nivel de apoyo activo de poderes externos, la distancia social entre las partes adversarias, el grado de lealtad con la burocracia del estado y las fuerzas de seguridad, o el contexto geopolítico general.

A pesar de las diferencias y tensiones entre las teorías de Gandhi y Sharp descritas anteriormente, parece que los debates entre lucha de principios y pragmática no se excluyen entre sí sino que deben ser considerados como complementarios el uno del otro. Por ejemplo, ambas escuelas defienden los métodos claves como la no cooperación o la desobediencia civil, y al fin y al cabo, en la práctica, “los pragmáticos y los creyentes se unen en la mayoría de las situaciones” (Fisher et al. 2000, 97). Gandhi y King utilizan los dos argumentos en sus campañas de desobediencia civil que era considerado como si condujeran a un nivel cada vez mayor de verdad y una inversión eficiente del equilibrio de poder. El término resistencia no violenta debe, por lo tanto, entenderse en este capítulo como una combinación de dos facetas, que se complementan entre sí al proporcionar un marco para guiar los esfuerzos de las personas que desean resistir a la violencia estructural de forma efectiva (véase *sección 4*), pero también lo hace de una forma que es la más apropiada para llegar a una resolución satisfactoria del conflicto subyacente (véase *sección 5*).

3.2 Evolución en la práctica: el auge del poder del pueblo

3.2.1 Las campañas pacíficas en todo el planeta

La acción pacífica no es un invento del siglo 20; existen varios informes que reflejan el uso de sus técnicas, empezando por la desobediencia civil Judía y Cristiana frente el imperio romano (King 2007, 13). No obstante, solo aparece como una estrategia y un método muy discutido de la acción política colectiva con las campañas de la Satyagraha de Gandhi en el sur de África (1906-1914) e India (1919-1948) Sus métodos han sido emulados de forma sucesiva y se han adaptado a varios contextos nacionales, y han tenido un éxito mundial a través de las productivas manifestaciones del “poder del pueblo” en todos los continentes.

Las investigaciones empíricas sobre la resistencia no violenta proporcionan documentación detallada sobre la mayoría de las insurrecciones desarmadas⁶, así como tablas y cronologías (Schock 2005, 4; Stephan/Chenoweth 2008), enumerando los casos principales de las campañas no violentas por la democracia, los derechos civiles o la autodeterminación nacional.

⁶ Véase Carter et al. 2006 para acceder a la bibliografía sobre la lista y clasificación de la literatura empírica en materia de resistencia no violenta.

En los últimos los años, las luchas pacíficas han logrado atención mundial gracias a las conocidas como “revoluciones de colores” en el sureste/este de Europa y en Asia central, donde las masivas protestas callejeras dieron lugar a elecciones discutidas o amañadas y condujeron a la resignación o derrocamiento de los líderes considerados por sus oponentes como corruptos o autoritarios. Estos eventos transcurrieron unos tras otros, y fueron influenciados por un efecto excesivo o de imitación, como por ejemplo las estrategias utilizadas en la revolución pacífica de Serbia en 1999 que fueron emuladas años más tarde por activistas en Georgia, Ucrania, Kirguistán, Bielorrusia y el Líbano. Anteriormente, las campañas de Gandhi en el sur de África y en la India habían inspirado notablemente a los activistas de color de Estados Unidos en los movimientos por los derechos civiles en el país, y las protestas prodemocráticas en Chile fueron influenciadas por la película *Gandhi* de 1983 y el movimiento de los trabajadores Polacos *Solidarnosc*- Solidaridad (Ackerman/Dubai 2000, 291). El desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación descentralizadas también ha acelerado estas dinámicas al facilitar el flujo de información y al permitir la comunicación directa entre activistas y entre países (SOC 2005, 18).

No obstante, las luchas no violentas no siempre han tenido éxito, ya que varios movimientos han sido brutalmente doblegados por regímenes o inquilinos, y no han conseguido lograr el efecto de cambio socio-político (por ejemplo Hungría 1956, Checoslovaquia 1968, las protestas en la plaza de Tian'anmen en China y las campañas en el Tíbet o en Birmania). Otras campañas solo han logrado tener un poco de éxito, como la primera Intifada de Palestina (véase *sección 4*) o el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, que contribuyó a la erradicación de la segregación oficial en los estados del Sureste de los Estados Unidos pero no lograron cambiar la discriminación económica y social sufrida por los Africanos-americanos (Carter et al. 2006, 3).

Finalmente, muy pocas campañas pacíficas han permanecido consistentes con una disciplina no violenta. En la mayoría de los casos, la resistencia no violenta ha sido utilizada en varios grados en combinación con estilos más clásicos de la lucha asimétrica. Por ejemplo, en Birmania (1988 y 2007), Chile (1983-89), Filipinas (1986 y 2001) y Nepal (1990 y 2006), la resistencia armada y pacífica transcurrió conjuntamente. Especialmente en el sur de África, las luchas violentas del Congreso Nacional africano (CNA) fue considerado parte de y complementario de las luchas que se estaban llevando a cabo, utilizando métodos pacíficos, en los pueblos (SOC 2005, 158). Además, existe un patrón común entre varias de las campañas más importantes de recurrir a las tácticas de las guerrillas cuando la resistencia no violenta está destinada a fracasar. Este fue el caso en Palestina (véase *sección 4*) así como en Kosovo, donde una importante campaña de resistencia civil llevada a cabo a finales de los años 80 y principios de los 90 fue completamente mermada por la sublevación del ejército de liberación de Kosovo,

que condujo a cambios en las políticas del gobierno yugoslavo y en la comunidad internacional.

3.2.2 Formación para llevar a cabo movimientos pacíficos

Algunos de los factores de la efectividad de la resistencia no violenta descritos en la *sección 3.1* (por ejemplo, disciplina, competencias, liderazgo) subrayan la importancia de la formación preparatoria de los activistas pacíficos. Varias campañas fueron precedidas o acompañadas de dichos programas, como las “escuelas” de *Satyagrahis* (practicantes de Satyagraha) establecidas en los ashrams de Gandhi, los talleres de James Lawson durante el movimiento por los derechos civiles de los Estados Unidos (Ackerman/Dubai 2000) o las sesiones de formación que prepararon a los activistas filipinos para sus campañas contra el presidente Marcos en 1986 (Francis 2002, 15).

Hoy en día, existe una plétora de organizaciones en Estados Unidos y del oeste de Europa que ofrecen programas de formación en acciones pacíficas, pero están principalmente orientadas a activistas de movimientos sociales, medioambientales, justicia mundial antinuclear o anti-guerra. Otros están diseñados para voluntarios internacionales que se involucran en misiones de intervención pacífica por parte de terceros, otra forma de acción no violenta que será desarrollada a continuación. Entre los que se centran especialmente en ofrecer apoyo técnico y estratégico a activistas locales involucrados en campañas de resistencia no violenta contra el autoritarismo o la ocupación externa se encuentran el Centro Internacional para el Conflicto no Violento en Washington, la Institución Albert Einstein en Boston, el Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) en Latinoamérica, o la Hermandad Internacional por la Reconciliación (IFOR⁷, por sus siglas en inglés). Estas organizaciones difunden conocimientos y asistencia profesional a los defensores locales mediante actividades complementarias, tales como:

- Proporcionar literatura y libros sobre teoría y práctica de la lucha pacífica: versiones resumidas o adaptadas del manual de Sharp de 1973 titulado *La política de la acción no violenta* que ha sido traducido a veinte idiomas aproximadamente y es utilizado por los movimientos para la democracia y los derechos humanos de todo el mundo.
- Producir y divulgar películas que traten la aplicación exitosa de la lucha no violenta en varios contextos: el director estadounidense Steve York ha producido varios documentales, y su película *La caída de un dictador* sobre la revolución pacífica en Serbia ha sido traducido en 9 idiomas y se

⁷ El Programa de África de la University of Peace (Addis Ababa, Etiopía) también ha trabajado en material de formación sobre la lucha no violenta y, en concreto, está adaptado para los activistas de la sociedad civil de África (Millar/King 2006).

ha proyectado en la televisión pública durante las revoluciones de colores en Georgia y Ucrania.

- Ofreciendo, a petición de los grupos destinatarios locales, consejos generales sobre cómo conducir un plan estratégico de acciones no violentas: por ejemplo, los veteranos del movimiento estudiantil de Serbia (Otpor), que codirigió la revolución de 1999, fundaron el centro para acciones no violentas aplicadas y estrategias (CANVAS, por sus siglas en inglés) para transmitir sus experiencias y competencias a los activistas de Georgia, Ucrania, Bielorrusia, Kazajistán, Irán, Venezuela, Zimbabwe, Birmania, Tíbet, Nepal, Vietnam, Palestina, Guinea, etc. (Popovic et al. 2007).

Estos planteamientos de formación no violenta internacional se basan en el supuesto de que a pesar de que los movimientos locales puedan decidir que métodos y tácticas son las más adecuadas en cada situación cultural y geopolítica, existe una gama genérica de herramientas estratégicas y analíticas que se pueden transmitir desde otros contextos. No obstante, este argumento ha generado también un número de controversias y ha sido particularmente criticado por motivo de que “la resistencia civil surge desde, y se adapta en vistas de, formas sociales particulares, experiencias históricas, circunstancias éticas e internacionales” y, por lo tanto, “una defensa por el cambio sin un entendimiento adecuado [...] de las particularidades de las diferentes situaciones y sociedades puede tener consecuencias negativas o contraproducentes” (Roberts 2009, 21). Además, en varias partes del planeta, los activistas locales consideran la resistencia no violenta como una estrategia importada del oeste (o del este de la India) en lugar de considerarlo como una forma de pensamiento o acción que cuenta con su propio ambiente, cultura y religión. También ha sido debatido que algunos de los preceptos básicos de la resistencia no violenta (tales como la teoría del consentimiento) necesita una mejora estratégica y en la teoría para considerar los patrones de las relaciones de poder en países no democráticos y no occidentales (Martin 1989; Carter 2009). Finalmente, el respaldo estratégico generado externamente a los activistas democráticos también ha sido etiquetado por regímenes objeto de disputa y por sus “patrones” (por ejemplo, China, Zimbabwe, Rusia, Irán) como “esfuerzos de la administración Bush y sus aliados para instigar “golpes blandos” contra los gobiernos considerados hostiles para los intereses de América y reemplazarlos por regímenes más sumisos” (Zunes 2008, 1; véase también Carter et al. 2006, 4).

Para hacer frente a estos alegatos, puede decirse que las insurrecciones no violentas exitosas tienen que ser necesariamente fraguadas en el país y desarrolladas con el paso de los años, y que el papel de la asistencia exterior en estas victorias solo puede ser marginal y secundario. No obstante, estos debates

reafirman la necesidad de realizar investigaciones más detalladas sobre el papel que tienen los actores externos en las revoluciones no violentas.

3.2.3 Intervenciones no violentas por parte de terceros

La acción pacífica se ha utilizado cada vez más como una técnica de intervención internacional por terceros para prevenir o detener la violencia, o provocar un cambio social constructivo, en situaciones graves de conflicto. Este tipo específico de resistencia no violenta se utiliza comúnmente por redes internacionales que ayudan a la población y por ONG, aunque existen varios ejemplos de respaldo técnico, financiero y diplomático a los movimientos locales llevados a cabo por actores estatales o interestatales que se suelen identificar bajo la etiqueta de intervención no violenta (Libro de la Diplomacia 2010). Esta tendencia empírica ha obtenido el reconocimiento de expertos por las especificaciones de este modo de intervención (Mahony/Egurn 1997; Moser-Puangsuwan/Weber 2000; Hunter/Lakey 2003; Schirch 2006; Müller 2006; Clark 2009).

Se debe hacer una distinción crucial entre el papel de terceros en la transformación de conflictos y las tradiciones no violentas, según la postura ética con relación a las partes en el conflicto. Mientras lo anteriores siempre enfatiza la necesidad de utilizar la imparcialidad (o la “multiparcialidad”) por parte de los actores externos, la mayoría de los que abogan por las acciones no violentas intervienen de forma deliberada de parte de las víctimas o de los grupos de menor poder, para prestarle asistencia y conseguir el empoderamiento y la reducción del desequilibrio en el conflicto, aunque algunas organizaciones no violentas (por ejemplo Brigada Internacional de Paz) insisten en enfoques no intervencionistas y no partidistas.

Los partidarios de la no violencia internacional también subrayan el concepto de “propiedad local” a la hora de lograr el cambio político y social. Es completamente compatible con la postura de transformación de conflictos de acciones “provocadas”, según lo cual los protagonistas indígenas deben ser los conductores primarios del cambio social (Lederach 1995). Mientras que la opinión y acción externa de terceros puede actuar como fuerza importante de apoyo, la primacía de la acción debe pertenecer a los activistas de la sociedad civil (Sharp 2005, 412). Por esta razón, la mayoría de los autores rechazan la terminología “asistencia” (que puede tener connotaciones de victimismo por parte de la población local), y se refieren, en su lugar, al apoyo internacional o acompañamiento (Müller 2005, 187). Los principales tipos de intervención de terceros⁸ puede describirse como:

⁸ Existe alguna variación terminológica con respecto al término genérico utilizado para la acción no violenta llevada a cabo por terceros en áreas de conflictos (intervención no violenta internacional, equipos de la paz, civiles encargados de mantener la paz, etc.) y sus submodelos de acción

- *Las campañas no violentas externas* consisten en tomar iniciativas no violentas en respaldo a la lucha en otro país. El objetivo puede ser intentar detener la violencia o la injusticia directamente mediante sanciones no violentas contra los regímenes represivos (por ejemplo el boicot económico o cultural), o indirectamente, para presionar a los gobiernos occidentales para cambiar sus políticas que apoyan estos regímenes. Entre 1950 y 1990, varios grupos e individuales de todo el mundo intentaron presionar al gobierno de Sudáfrica para acabar con el apartheid mediante la organización de un boicot a las exportaciones de Sudáfrica, y campañas para persuadir a las corporaciones y gobiernos extranjeros a detener el suministro financiero, de petróleo y armamentístico al régimen del apartheid. La protesta transnacional o las actividades “de vergüenza pública” también se han llevado a cabo por organizaciones tales como amnistía Internacional, Human Rights Watch o la reciente fuente de petición a través de Internet Avaaz. Las redes de solidaridad con el pueblo y las diásporas (por ejemplo la Red de Solidaridad de Guatemala o la Red Internacional de Apoyo al Tíbet) juegan a veces un papel de liderazgo crucial en la movilización para conseguir el cambio y a la hora de atraer la atención a los actos de violencia e injusticia.
- *Los acompañamientos no violentos* se refieren a las actividades llevadas a cabo sobre el terreno in áreas de conflicto o en contextos represivos para crear un espacio político seguro donde los activistas puedan llevar a cabo actividades pacíficas de forma secreta. Organizaciones como Brigadas Internacionales de Paz (en Guatemala, Sri Lanka, Colombia, México, Aceh), Equipos Cristianos de Acción por la Paz (en Haití, Palestina, Colombia, Irak), Equipo de los Bálcanes por la Paz (en la antigua Yugoslavia), Fuerza no Violenta por al Paz (en Sri Lanka y Filipinas) acompañan a activistas amenazados locales que luchan por los derechos humanos en su trabajo diario, actuando como guardaespaldas desarmados y documentando las violaciones de derechos humanos según se van produciendo. Su efectividad va desde la reticencia a las fuerzas armadas o a los grupos paramilitares hasta correr el riesgo de disgustar a los gobiernos occidentales mediante el ataque a voluntarios extranjeros durante sus misiones de protección (Mahony/Eguren 1997).
- *La interposición no violenta*, finalmente, la llevan a cabo activistas desarmados que se sitúan como una fuerza “amortiguadora” entre las partes en el conflicto (o entre fuerzas militares y sus objetivos civiles) para ayudar a prevenir o detener la guerra. La organización Cristina Testigos de la Paz afirma que sus actividades de interposición en Nicaragua durante

(presencia, acompañamiento, interposición, solidaridad, defensa, supervisión, etc.). La clasificación adoptada aquí está inspirada por Robert burrotes (2000), mientras que la distinción entre la intervención externa e interna está realizada por Andrew Rugby (1995).

los años 80, enviando 4000 activistas estadounidenses para vivir en las zonas de guerra, redujo significativamente el número de ataques sobre la población nicaragüense llevada a cabo por los Conras respaldados por Estados Unidos (Burrotes 2000, 64).

La interposición pacífica es fácil de reconocer en una escala pequeña, pero en mucho difícil de aplicar como estrategia de masas, y puede llegar a ser peligroso y problemático cuando el desequilibrio entre las “tropas” no violentas” y los ejércitos opuestos son demasiado fuertes. De hecho, debe reconocerse que en general, el nivel de asistencia externa recibida en las luchas no violentas contemporáneas ha sido muy limitada y la proporción de éxitos con respecto a las intervenciones no violentas en el pasado es extremadamente insignificativo (Sharp 2005, 412).

4.

Resistencia pacífica como estrategia para reparar la asimetría estructural

Si “la negociación solo es posible cuando las necesidades y los intereses de todos los involucrados y afectados por el conflicto son legitimados y articulados” (Lederach 1995, 14), entonces la lucha no violenta se convierte en su complemento necesario al ayudar a las comunidades marginadas a conseguir la influencia para un proceso de negociación efectivo. Además de la descripción de Martin Luther King Jr. sobre el propósito de su lucha por la igualdad de razas en los Estados Unidos, esta sección presenta la resistencia no violenta como un precursor, o catalizador, en la transformación de conflictos: “la acción directa no violenta busca crear tal crisis y fomentar la tensión que una comunidad que se ha negado continuamente ha negociar se ve forzada a confrontar el asunto. De esta forma, busca exagerar el asunto que no puede ignorarse por más tiempo” King 1964, 79).

Estas dinámicas se pueden ilustrar en el caso de la población de Palestina que, a través de la resistencia desarmada durante la primera Intifada (1987-1993), consiguieron el reconocimiento de Israel y sus países vecinos con la calidad de nación con la legitimidad de reclamar sus derechos, aunque al final no consiguieron alcanzar el objetivo de la autodeterminación. La Intifada no representa un caso bien reconocido de resistencia civil, aunque se ha estimado cuantitativamente que al menos el 90% de sus métodos de insurrección fueron no violentos (Sharp 1989), reflejando las tres categorías de acciones no violentas expuestas por Sharp (véase *sección 2.2*)⁹. Basados en percepciones de los análisis

⁹ No obstante, al menos dos actos de violencia indisputable, el uso de cócteles Molotov y el castigo a los colaboradores, fue explícitamente sancionado y alentado por el liderazgo, representando actos oficiales de la Intifada. Y a partir de 1990 en adelante, según se iba desarrollando la

de los expertos de la resistencia no violenta de Palestina durante la primera Intifada (Sharp 1989; Galtung 1989; Rugby 1991; Award 1992; Dajani 1999; Dudouet 2005; King 2007), esta sección examina los cambios de poder conceptuales y empíricos que pueden tener lugar a través de conflictos no violentos. En este libro se presentan y agrupan las percepciones siguiendo tres variables: los efectos sobre los insumisos y los grupos de reivindicación (*poder para*), los efectos sobre el grupo oponente y su electorado (*poder sobre*), y los efectos sobre las partes externas (*poder a través de*).

4.1 Estrategia para conseguir el empoderamiento

En la literatura se asume que el acto de acciones no violentas produce un cambio en los participantes, corrigiendo su ausencia de confianza como antiguos subordinados, y, mediante el desarrollo de la confianza en sí y la pérdida del miedo, otorgándoles un sentido del poder sobre uno mismo. (Burrotes 1996, 117). El término recurrente “poder de los impotentes” se refiere a la capacidad de la resistencia no violenta de otorgar a las comunidades oprimidas y desfavorecidas la posibilidad de tomar el control sobre sus vidas. La primera fase del empoderamiento, descrito también como educación (Curle 1971), concienciación (Freire 1972) o despertar (Francis 2002, 44), se refiere a la creación de conciencia política sobre la naturaleza de las relaciones desiguales y la necesidad de abordar y restaurar la igualdad.

Es seguido de una segunda fase que consiste en la formación del grupo y la movilización para llevar a cabo acciones directas (Francis 2002, 49), que normalmente comienza con una serie de activistas (como los estudiantes universitarios o los sindicatos), que progresivamente consiguen el apoyo de otros grupos, especialmente los que previamente no estaban comprometidos con la causa (Ackerman/Dubai 2000, 497). Las iniciativas populares pacíficas facilitan, de hecho, una participación más amplia que otras formas de conflicto asimétrico, proporcionando alternativas para que todos los ciudadanos asuman responsabilidades para cambiar la situación.

En la práctica, una serie de formas de acción colectivas están diseñadas para reforzar el poder y la voluntad de un movimiento de resistencia. Por ejemplo, “las acciones simbólicas” (Boserup/Mack 1974) tales como las manifestaciones y protestas ayudan a extender la movilización y la cohesión entre los activistas. Previsto por Gandhi como la forma más poderosa de la Satyagraha, el “programa constructivo” que forma parte de varios de los movimientos de resistencia civil (por ejemplo los medios de comunicación paralela o alternativa, los servicios

insurrección y la represión se intensificaba, algunos grupos (es decir, La Jihad islámica y Hamas) comenzaron a convocar acciones violentas y llevaron a cabo numerosos ataques sobre los israelíes.

sociales, el sistemas de impuestos, las elecciones, instituciones) es otra dinámica de creación de identidad que respalda la propia transformación a niveles individuales y colectivos (Wehr 1979, 64; Ebert 1981, 37). En la *sección 5* analizaremos el papel del empoderamiento de las acciones constructivas.

Tabla 1

El empoderamiento Palestino durante la Primera Intifada

Una comunidad organizada: a lo largo de los años 70 y 80, numerosas sociedades caritativas, asociaciones profesionales y culturales aparecieron sobre Cisjordania y la franja de Gaza, movilizandose sectores de la sociedad Palestina y cultivando los valores de la solidaridad mediante afiliaciones tradicionales de clase y sociales. Este proceso de empoderamiento de los Palestinos mediante la organización de la estructura de su sociedad civil, junto con la presión cada vez mayor por parte de la ocupación Israelí, se convirtió en un factor muy importante que hizo posible la Intifada.

Un liderazgo organizado: tan pronto como la Intifada estalló en diciembre de 1987, se estableció un liderazgo central multipartidista (El Liderazgo del Levantamiento de Naciones Unidas) para coordinar la resistencia, acompañada por estructuras descentralizadas en todos los niveles de la sociedad. Se establecieron comités populares sectoriales en cada comunidad para abordar las necesidades diarias de la población: asistencia sanitaria, distribución de alimentos, fuerzas de choque, agricultura, comercio, seguridad pública, educación, información, solidaridad con las familias de los mártires y los prisioneros. Sin embargo, se requería la existencia de un líder individual central o una "Gandhi palestino", a pesar de que King (2007) subraya el papel estratégico que llevaron a cabo un pequeño grupo de intelectuales del este de Jerusalén a la hora de preparar e inspirar la lucha no violenta.

Los efectos del empoderamiento en la resistencia civil: individualmente, el simple acto de la resistencia transformó a los insumisos, otorgándoles un sentido de orgullo, dignidad e identidad restaurado. De forma colectiva, el uso de tácticas no violentas en la Intifada permitió un transvase de poder desde la minoría de militantes y las guerrillas al propio pueblo palestino, permitiendo a todos los sectores de la sociedad la participación en la resistencia, en una lucha genuina del pueblo. La participación popular en las manifestaciones y la desobediencia civil aumentó la unidad de la resistencia, creando conexiones entre las facciones, grupos de edad, divisiones sociales y geográficas. Sin embargo, tras la severa represión y la escalada de la violencia después de 1990, algunas de las antiguas divisiones políticas y sociales reaparecieron.

4.2 Vencer al oponente

Los “mecanismos del cambio” (Lakey 1968; Sharp 1973; Randle 1994), un elemento crucial de la resistencia no violenta, describen lo que sucede en el transcurso de una lucha no violenta y la naturaleza de sus decisiones de entregar el poder.

Los partidarios la resistencia de principios no violenta de Gandhi prefieren el proceso de la *conversión no violenta*, a través de la cual los adversarios llegan a aceptar los puntos de vista de los opositores. Se supone que “la potencialidad existe en persona viva” (Gregg 1960, 117), y por lo tanto, se puede despertar en el oponente un sentido de justicia mediante la fuerza de buenos argumentos. Sin embargo, parece muy poco realista aplicar este proceso en conflictos políticos graves, tales como las rivalidades interétnicas con elevados niveles de polarización y antagonismo. La conversión es más posible que tenga lugar en conflictos que surjan de las percepciones erróneas (Boserup/Mack 1974, 22). Pero cuando las necesidades humanas se ven involucradas, es muy poco probable que los soberanos se rindan a la persuasión. Además, la conversión es un mecanismo individual que es difícil de traducir en conflictos de gran escala, donde requeriría la conversión de todas las tropas enfrentadas, partidarias y aliados (Sharp 1973, 732).

Por el contrario, el término *coerción no violenta* (Case 1923) se refiere al mecanismo de cambio que tiene lugar en los procesos de conflicto negativo. Cuando es exitosa, la coerción no violenta se logra sin el consentimiento del oponente derrotado que quiere continuar la lucha, pero que carece de capacidad para decidir una alternativa viable. Como consecuencia, las demandas se aceptan por fuerza en lugar de por convicción (Burrotes 1996, 118).

No obstante, en la práctica, el mecanismo más común del cambio en las campañas exitosas no violentas es un proceso intermedio conocido como *acomodación no violenta*. En este modelo, los oponentes deciden reconocer las demandas de los activistas no violentos sin cambiar de opinión sobre los asuntos objeto de conflicto (conversión no violenta), y sin tener que perder la posibilidad física del conflicto continuado (coerción no violenta). Perciben que el equilibrio de fuerzas se está moviendo en su contra y encuentran la negociación como un proceso más civilizado, porque es más barato o fácil que mantenerse firme¹⁰.

Para poder entender mejor como funcionan estos mecanismos, es necesario aclarar los cambios de poder que se pueden producir mediante la resistencia no

¹⁰ Un cuarto mecanismo de cambio que a veces se incluye en este modelo, *desintegración no violenta*, se produce cuando el gobierno fracasa frente a la acción no violenta generalizada (Sharp 2005, 418).

violenta. En la literatura pragmática, planear un alzamiento no violento es muy parecido a elaborar una campaña militar: empieza por identificar los “pilares de apoyo” del oponente (Helvey 2004) y las áreas de vulnerabilidad. Sin embargo, mientras que los estudios estratégicos tienen una tendencia a equiparar poder con capacidades militares, la lucha no violenta subraya los factores políticos y psicológicos del poder, tales como minar las fuentes de autoridad y aumentar la división en su base de apoyo.

En comparación con la rebelión armada, es mucho más probable que la resistencia no violenta genere una afinidad en secciones de la población que habían respaldado anteriormente al régimen (Randle 1994, 105), y provocan un cambio de lealtad entre sus agentes del orden sin los que no se podría llevar a cabo su agresión, por ejemplo la policía, ejército y funcionarios del servicio público (Stephan/Chenoweth 2008).

Además, es posible que la represión violenta contra la resistencia no violenta “rebote” contra los atacantes, al debilitar su posición de poder, mientras que la determinación interna y el apoyo externo de los grupos no violentos se hace más fuerte. Este proceso se ha descrito en varias ocasiones como “jiujitsu moral” (Gregg 1960) o “jiujitsu político” (Sharp 1973) y ha sido recientemente examinado mediante la teoría del “fracaso” (Martin 2007).

No obstante, estas afirmaciones deben tomarse con precaución. Por ejemplo, es más probable que las diferencias en las culturas de los adversarios influyeran el resultado de la resistencia no violenta: si no están cohesionados, el grupo no violento subordinado puede ser considerado como extranjero, infrahumano, o incivilizado y la represión violenta puede ser considerada como merecida o aceptable por una gran parte del público. Por lo tanto, la no violencia funciona mejor cuanto más corta es la distancia social involucrada (Galtung 1989, 19). Un contexto no democrático también puede limitar los efectos de una estrategia no violenta porque los regímenes opresivos no gobiernan siguiendo el consentimiento popular y pueden reprimir con mayor impunidad (McAdam/Tarrow 2000, 151). Se ha demostrado que algunas campañas no violentas son vulnerables a la represión militar y política (por ejemplo China, Kosovo, Birmania), y la probabilidad del éxito de la resistencia civil contra los “oponentes extremadamente crueles” y brutales ha sido cuestionado (Summy 1996). En situaciones extremadamente asimétricas, particularmente intenso en los conflictos étnicos, las estrategias no violentas posiblemente no tengan una influencia suficiente para producir cambios necesarios.

Se ha escuchado con frecuencia este argumento en los territorios ocupados de Palestina, donde los activistas locales afirman que si se embarcan en una campaña masiva de desobediencia civil (como por ejemplo resistencia al toque de

queda o desmantelamiento del la “muro de separación” construido por Israel en tierras Palestinas), serán masacrados. Las encuestas de opinión transmiten el mismo escepticismo: según una estudio de 2002, el 62% de los palestinos sentían que los Israelíes son tan obstinados que las acciones no violentas masivas no tendrán impacto alguno en su comportamiento” (Kull 2002, 5).

Tabla 2

Impacto de la Intifada Palestina sobre el estado y la población israelí

Éxitos: la Intimada intentó causar daños en Israel, lo suficientemente serios para garantizar el reconocimiento de que la ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza ya no era sostenible ni rentable.

- A pesar un símbolo muy controvertido de la resistencia desarmada, el uso de piedras por parte de los jóvenes Palestinos encarnaba este principio de desviar la fuerza del oponente al beneficio de uno mismo. Estratégicamente, el ejército israelí no fue entrenado para dicho tipo de guerra. Simbólicamente, el uso de piedras contra tanques y armas automáticas representa una lucha injusta: la gran represalia israelí afectó al *status quo* dañando la moral de las tropas y aumentando el apoyo público a los palestinos.
- La estrategia palestina de reducir la dependencia de los ocupantes tuvo efectos negativos en la economía de Israel. Por ejemplo, el boicot a las mercancías de Israel provocó en descenso del 40% de las exportaciones a los territorios ocupados en 1988 y una pérdida de 300 dólares de los negocios israelíes. Además, como resultado de las revueltas contra los impuestos en algunas partes de Cisjordania en 1988, la recaudación de impuestos en territorios palestinas descendió un 32% con respecto al año anterior.
- Algunos segmentos del público Israelí se convirtieron en la causa de los insumisos, movilizándose en un movimiento activo por la paz, y el régimen fue tentado a adoptar estrategias de alojamiento ejemplificadas por el proceso de paz de Oslo y la declaración de Washington de 1993 reconociendo el derecho palestino de categoría de estado.

Límites: no obstante, los palestinos no pudieron aumentar los costes de la ocupación continuada a niveles necesarios que pudieran forzar la retirada de sus ocupantes.

- El gobierno israelí se comprometieron a contener Cisjordania y la Franja de Gaza que estaba dispuesta a pagar un alto precio para mantener su gobierno. Un elemento importante para entender esta ecuación es el hecho de que Israel quiere gobernar la *tierra* de Palestina, no está interesada en su *población*” (Rugby 1991, 196). Por esta razón, el régimen

estaba dispuesto a convivir sin cooperación y la resistencia de la Intifada, con la esperanza de que el aumento de la represión causara desesperación en los palestinos y estos tuvieran que emigrar, dejando más terreno libre a los israelíes.

- Los costes económicos de la Intifada se convirtieron en algo menos significativo cuando el mercado israelí descubrió nuevas formas de reducir su dependencia sobre los palestinos como fuente de trabajo y como mercado cautivo para sus productos. Además, las huelgas comerciales y de trabajo no fueron lo suficientemente efectivas para dañar las capacidades israelíes ya que la contribución palestina a la economía israelí solo es marginal.
- Debido al elevado grado de la polarización entre las partes y el distanciamiento social, el alzamiento fracasó a la hora de provocar un grado suficiente de deserción entre los ocupantes para que el gobierno alterara radicalmente su política de ocupación. El número de opositores al ejército (“refuseniks”) y desertores era muy limitado.

4.3 Influencia mediante el apoyo de terceros

Cuando la diferencia de poder o la distancia social entre los activistas y sus oponentes es demasiado grande o cuando la “teoría del consentimiento del poder” no se puede aplicar, se debe establecer una nueva relación de dependencia entre el régimen objeto de lucha y sus contrincantes no violentos. Galtung (1989, 20) aboga por el recurso de la “gran cadena de no violencia” mediante la acción no violenta llevada a cabo por terceros que no son las víctimas; es decir, por “aquellos cuya colaboración activa o pasiva [...] se necesita para que el opresor oprima”. En la literatura del movimiento social, Margaret Keck y Kathryn Sikkink (1998, 13) también han acuñado la metáfora del “patrón boomerang”, por la que “los contactos internacionales pueden aumentar las demandas de los grupos domésticos, crear nuevos temas a tratar y repetir estas demandas en el terreno doméstico”.

Este papel lo suelen representar los individuales o las organizaciones de países poderosos de los que depende el régimen. Pero también por los miembros del grupo oponente, como por ejemplo los partidos oponentes en Gran Bretaña durante la lucha de descolonización o los grupos de ocupación anti-israelí durante la Intifada¹¹.

¹¹ Varias formas de defensa no violenta llevada a cabo por terceros, desde campañas internacionales no violentas a la interposición no violenta son analizadas en la *sección 3.2*.

Tabla 3
Efectos externos de la Intifada Palestina

Éxitos:

- Regionalmente, la enfada centró la atención de la comunidad Árabe en el conflicto israelí-palestino, y forzó a Jordania a ceder sus autoridad administrativa a Cisjordania y a apoyar la autodeterminación Palestina en un grado sin precedentes.
- En el panorama internacional, las brutales represalias israelíes a la Intifada fueron fuertemente condenadas (especialmente por la ONU) y provocó un aumento del aislamiento internacional moral y político de Israel. De forma paralela, el derecho Palestino a conseguir la capacidad de estado fue ampliamente respaldado: La Declaración de Independencia Palestina de 1988 fue reconocida por 169 países en Marzo de 1989, mientras que Israel fundado en 1948, solo era formalmente reconocido por 80 países.
- Los ciudadanos extranjeros con formación también comenzaron a movilizarse en apoyo de la lucha de Palestina para conseguir su independencia, especialmente en movimientos de paz de occidente que habían considerado por mucho tiempo el tema tabú de Palestina.

Límites:

- Más allá de las declaraciones y gestos de solidaridad, los palestinos sintieron una ausencia de efectividad y de respaldo tangible en la respuesta mundial a su plegaria. No se impuso ninguna sanción a Israel.
- No llevaron a cabo movilizaciones significativas en respaldo a la resistencia no violenta de los palestinos. Se puede comparar con las numerosas iniciativas internacionales que se produjeron desde el estallido de la segunda Intifada en 2000, realizadas por diversas organizaciones tales como el Movimiento solidario Internacional, el Equipo Cristiano de Paz, Servicio Internacional Mujeres por la Paz, el Movimiento por la Libertad de Gaza o la Marcha por la Libertad de Gaza (véase Dudouet 2005, 2009).

5.

Confrontación constructiva como base para la reconciliación y la consolidación de la paz

En la *sección 4*, la resistencia no violenta fue presentada como una estrategia para que los grupos marginales consiguieron el empoderamiento y para eliminar la violencia estructural mediante el uso de medios pacíficos. Pero su complementariedad con la transformación del conflicto va incluso más allá, ya que en comparación con otras formas de lucha asimétrica, la resistencia no violenta también puede preparar el terreno para una situación de cooperación tras el conflicto, tanto en términos de comportamiento y actitudes (reconciliación) como estructuralmente (democracia y derechos humanos).

5.1 Estrategias de conflicto autolimitado conducente a un futuro cooperativo

Varios conflictos de larga duración no marcan a la población civil en contra de la élite dictatorial, sino que se produce más bien con el enfrentamiento etnia dominante versus etnia dominada, grupos nacionales o comunitarios que tienen que aprender a convivir juntos una vez que se ha producido el conflicto. Por lo tanto, la reconciliación tras el conflicto es un componente crucial para conseguir una paz sostenible. Es más probable que las técnicas integradas de acción respaldadas por los defensores de la no violencia de principios, y adoptada en varios grados por los movimientos de resistencia civil contemporánea faciliten las relaciones de cooperación entre las partes en el conflicto. Debido al rechazo deliberado a la violencia, la resistencia no violenta es por su propia naturaleza un estilo de lucha con límites, que posee mecanismos incorporados para mantener al conflicto dentro de unos límites aceptables y para inhibir el extremismo violento y la escalada desenfrenada de la violencia (Wehr 1979, 55). También mitiga los sentimientos de humillación, odio y deseo de revancha que pueden provocar futuros conflictos (Randle 1994, 113). Por lo tanto, se sostiene que los resultados alcanzados mediante la resistencia no violenta suelen ser más permanentes y satisfactorios que los alcanzados mediante el uso de la violencia.

Los líderes emblemáticos de la resistencia no violenta de principios, Gandhi y Martin Luther King Jr., poseían un punto de vista positivo sobre el conflicto, considerándolo como una oportunidad para conocer al oponente para transformar la sociedad y a uno mismo (Weber 2001, 494). Por ejemplo, los teóricos de Gandhi ven el conflicto como una alteración temporaria pero necesaria que permite una unidad más profunda entre las partes y una mayor cooperación en el futuro (Gregg 1960, 85). A pesar de que no se rechaza vencer (después de todo, Gandhi quería que su objetivo de conseguir la libertad para la India prevaleciera), el objetivo final es obtener unos beneficios mutuos donde no exista el sacrificio de las posiciones, no rebajar las demandas sino lograr un alto

nivel de ajuste (Weber 2001, 506). Asimismo, para King (1957), la resistencia no violenta no “busca derrotar o humillar al oponente sino vencer su amistad y entendimiento. [...] Las consecuencias de la no violencia es la reconciliación y la creación de una comunidad unida”. Esta visión de resistencia no violenta conserva llamativas similitudes con las teorías de resolución de conflicto donde las partes deben trabajar hacia unos beneficios mutuos y unos resultados de integración y donde la victoria final es menos importante que la calidad del proceso que produce dicho resultado.

Además, las técnicas y reglas de acción no violentas presentan tanto en la literatura de principios como en la pragmática la ayuda para romper el espiral de relaciones destructivas y ofrecer confianza en el oponente con respecto a su status en la situación tras el conflicto, anticipando la reconciliación dentro del grupo (Wehr 1979; Millar/King 2006, 121). Por ejemplo, tácticas como limitar las demandas de los objetivos iniciales para evitar la generalización de asuntos de conflicto, separando a la población y los problemas (“odiando el pecado y no el pecador”), estando preparados a realizar concesiones en asuntos no esenciales, buscando la fraternización con las tropas adversarias, maximizando el contacto dentro del grupo y la comunicación, tienen el objetivo de prevenir la polarización del conflicto y la creación de percepciones erróneas. El principio de reversibilidad presente en la mayoría de técnicas de acción no violentas también significa que infligen costes que pueden ser retirados cuando se alcanza un acuerdo sin dejar un daño permanente. “Nadie puede retirar las heridas de la violencia, los años perdidos de cárcel, o el dolor del exilio –pero los trabajadores pueden volver a las fábricas tras una huelga, los que han llevado a cabo el boicot pueden comenzar a comerciar de nuevo en las tiendas y se pueden cancelar las reuniones de masas y las marchas” (McCarthy 1990, 115) Las técnicas de auto-sufrimiento (la desobediencia civil, boicot y particularmente el ayuno) fueron especialmente recomendadas por Gandhi y King como una “prueba de amor en acción”, un método de dramatizar la injusticia, una demostración de sinceridad y una llamada a la conciencia del adversario (Burrotes 1996, 111).

Sin embargo, en la práctica, es difícil aplicar estos principios de empatía, confianza y respeto por el adversario en la escala de las campañas nacionales, ya que requeriría una gran formación y preparación (Sharp 2005, 417). Como se ha discutido anteriormente, muy pocas luchas no violentas han tenido un resultado satisfactorio en la conversión de los adversarios y en el logro de soluciones en la que ambos ganan. En su lugar, se adoptaron estrategias de acomodación, por las que la resistencia no violenta proporcionaba al grupo reivindicativo algún poder en la mesa de negociaciones, sin resolver necesariamente las oposiciones o sin llegar a relaciones de cooperación. Por lo tanto, los mecanismos de resolución de conflictos constituyen un complemento necesario en las luchas no violentas por la justicia y la democracia.

Tabla 4

Fines y medios de la Intifada Palestina: ¿conversión o coerción?

- En su declaración de Independencia de 1988, los palestinos buscaban hacer un prospecto de las negociaciones más atractivo para los adversarios mediante el reconocimiento inequívoco de la existencia de Israel y la limitación de sus demandas par establecer un estado de Palestina en Cisjordania y la Franja de Gaza.
- También manifestaron su actitud cooperativa mediante gestos simbólicos durante las manifestaciones y acciones no violentas (por ejemplo llevando la bandera Palestina en una mano y ramas de olivo en otra), y mediante panfletos preparados por el Liderazgo Nacional Unificado del Levantamiento (por ejemplo la declaración de predisposición a negociar y la afirmación de que los palestinos no buscaban la destrucción de Israel).
- No obstante, la fuerza indiscriminada y deliberada utilizada por parte de los soldados y la policía de Israel originó una situación de odio y desconfianza mutua y también podemos encontrar actitudes negativas por parte de los palestinos hacia sus adversarios, tales como “abusos verbales y físicos, miradas de odio, inscripciones en todos los lugares dejando claro que los palestinos solo querían que los israelíes terminaran en el infierno. Parece ser que la fraternización es escasa” (Galtung 1989, 64).
- Rugby (1991, 197) también recalcó las contrapartidas del uso (aunque limitado) de modos de resistencia con el objetivo de infringir daño físico en los israelíes (por ejemplo, mediante el lanzamiento de piedras y bombas), que previno su conversión y reesforzó la “manía persecutoria” entre la población de Israel.

5.2 Programa constructivo conducente a prácticas democráticas

En situaciones de injusticia estructural, expulsar a los antiguos adversarios no es una condición suficiente para producir cambios positivos. Las revoluciones no violentas también deben garantizar las condiciones estructurales necesarias para una sociedad estable y no violenta.

Según Sharp (2005, 427), la elección entre la violencia política y la resistencia no violenta ayuda a determinar la capacidad futura de la sociedad para ejercer control popular sobre cualquier soberano o soberano en potencia. Describe la tendencia en aumento de seguir las revoluciones en estados de poderes absolutos (por ejemplo Rusia, china y Cuba). Por el contrario, es más probable que los

movimientos no violentos promuevan prácticas participativas, descentralizadas y democráticas en la fase post-revolucionaria (Randle 1994, 9). La resistencia no violenta participativa en lugar de jerárquica, conduce a la difusión del poder en la sociedad. Los programas constructivos que forman parte de varios movimientos de resistencia popular también están facilitando más formas participativas de democracia, ya que involucran a instituciones paralelas embrionarias que expresan esta tendencia, tales como los foros de 1989 en Europa del Este, el programa de la autodeterminación de Gandhi en la India o las “zonas de paz” creadas por activistas pacíficos envueltos en las guerras violentas en Colombia o Filipinas (Hancock/Mitchell 2007). Los análisis cuantitativos también demuestran que la protesta no violenta, en lugar de las rebeliones violentas, están positivamente relacionadas con una mayor libertad y democracia (Karatnycky/Ackerman 2005).

A pesar de estas tendencias generales, las campañas que utilizan métodos pacíficos no garantizan que el espíritu de no violencia prevalezca una vez que se ha ganado la batalla, especialmente si la mayoría de los activistas las adoptan por meras razones tácticas. En varios ejemplos, el poder del pueblo ha sido decisivo a la hora de asegurar un traspaso de poder pero no ha logrado conseguir una transformación social con una sociedad más participativa (Clark 2005). De hecho, varios movimientos no violentos que tuvieron éxito han provocado la urgencia de nuevas versiones del antiguo sistema (por ejemplo Irán 1979, Filipinas 1988 o Ucrania 2005). Incluso el movimiento de descolonización de Gandhi en la India sufrió masacres debido a la división para crear un territorio Pakistán musulmán independiente y aumentó la corrupción entre el Partido Congresista que estaba antiguamente asociado con Gandhi (Carter et al. 2006,3). En Palestina, el empoderamiento popular resultante de la Intifada fue socavado durante el proceso de paz, cuando en lugar de mantener la iniciativa en sus propias tierras, los residentes de los territorios ocupados dejaron que la Organización por la Liberación de Palestina (PLO, por sus siglas en inglés) negociara en el exilio. Desde el comienzo, la Autoridad de Palestina ha obrado para construir mecanismos centralizados, burocráticos y a veces inquebrantables que han favorecido la dependencia y doblegado la mayoría de iniciativas internacionales, resultando en una “desmovilización” de la población y una profunda alienación de la acción política (Said 2002, 91). Estos ejemplos ilustran los problemas de las victorias políticas que no van acompañadas de un cambio social y de actitud más extendido.

6.

Conclusión

Este capítulo ha presentado la teoría y práctica de la resistencia no violenta como un componente necesario de la transformación del conflicto en las relaciones graves de poder asimétrico. Es particularmente apropiado en las primeras fases de los conflictos latentes con origen en la violencia estructural, como una herramienta en manos de las comunidades marginales y privadas del derecho al voto para luchar de forma efectiva por la justicia y la democracia, gracias a su potencial de fomentar el empoderamiento popular, presionar al adversario y vencer sobre la comprensión de terceros, proporcionando de esta forma una posición más sólida a partir de la cual poder negociar concesiones. Aunque hay que reconocer el límite de las estrategias en situaciones extremadamente violentas tales como el genocidio o las matanzas, en la mayoría de los contextos de opresión y explotación posiblemente sea la única forma de luchar para conseguir justicia y democracia de una forma pacífica y constructiva.

De hecho, la capacidad de la resistencia no violenta para transformar de forma simultánea las relaciones de poder y las relaciones humanas la convierte en un método único de acción política, a través de su proceso dual de diálogo y resistencia (diálogo con la población para persuadirlas y resistencia contra las estructuras para imponer el cambio). Aunque ello implica activismo y defensa de un particular punto de vista, es considerado altamente consistente en la resolución de conflictos y en la creación de consenso, al proporcionar los medios de llevar a cabo conflictos que al mismo tiempo suprimirían la violencia directa y estructural y prepararían a la sociedad para un paz positiva (conductual, de actitud y estructural).

No obstante, en la práctica, las luchas no violentas en pocas ocasiones llevan a soluciones en las que ambas partes ganan y a relaciones de cooperación tras el conflicto (condiciones ideales que permitirían dicho proceso dialéctico en pocas ocasiones están presentes). Las informaciones sobre Palestina que aparecen en las *secciones 4 y 5* indican que cuando en los conflictos se ven involucrados grupos comunes polarizados opuestos en asuntos no negociables, la paz no se logra automáticamente a partir del logro de un equilibrio relativo del poder, y las luchas no violentas no siempre son efectivas a la hora de prevenir odio y erróneas percepciones entre las partes. En dichas situaciones, las negociaciones y el proceso orientado a la resolución del conflicto siguen siendo necesarios para facilitar la articulación de las necesidades e intereses de todos y lograr soluciones justas, prácticas y mutuamente aceptadas. Por lo tanto, la resistencia no violenta y los mecanismos de negociaciones por la paz deben ser considerados como estrategias complementarias y mutuamente respaldadas que se puedan utilizar de forma conjunta, consecutivamente o simultáneamente, para alcanzar los

objetivos de justicia y paz. Los conflictos altamente polarizados solo pueden ser transformados mediante múltiples formas de intervención, desde negociaciones, restablecimiento de relaciones (por ejemplo grupo internacionales de diálogo) y mediación externa para llevar a cabo activismo no violento y defensa internacional.

En el conflicto israelí-palestino, estas actividades nunca se llevaron a cabo de una forma coordinada o complementaria, ni consecutivamente ni simultáneamente. Por ejemplo, la resistencia no armada durante la primera Intifada no logró atraer formas tangibles de apoyo de terceros y el posterior proceso de negociación fracasó a la hora de continuar con el éxito del alzamiento palestino. Por el contrario, la segunda Intifada se ha caracterizado por las numerosas iniciativas de solidaridad internacional, pero la activa resistencia no violenta de los pueblos palestinos amenazada por el conocido “muro de seguridad” aún está eclipsada por las estrategias armadas de los grupos militantes y, hasta la fecha, no ha conducido a ninguna iniciativa significativa de negociaciones por la paz.

Una investigación empírica adicional sobre estos vínculos podría ayudar a identificar de forma más precisa los respectivos puntos de entrada en las intervenciones no violentas y de negociaciones de paz en los conflictos asimétricos, tanto por las partes del conflicto como los terceros que buscan apoyo y facilitan estos procesos complementarios.

Por ejemplo, en el ámbito de la resistencia no violenta, se requiere una investigación más detallada sobre la importancia de las técnicas de la resistencia no violenta en los conflictos violentos (por ejemplo, reprimir el poder de tanto los regímenes represivos como los grupos extremistas armados) y en el contexto de la conocida como “guerra del terror” (por ejemplo Cortright 2009). También interesante examinar otras trayectorias posteriores a los enfrentamientos de los activistas y líderes no violentos, y explorar si las estrategias de la resistencia no violenta y las tácticas pueden además jugar un papel importante en los procesos posteriores a las guerras, para respaldar los objetivos de la consolidación de la paz y la democracia. Para ayudar a prevenir la polarización entre las partes y asegurar que las revoluciones no violentas contra los opresores no conducen a la creación de nuevas versiones del anterior sistema, también sería útil integrar mecanismos de negociación y resolución de conflictos dentro de los programas de preparación a la formación no violenta dirigida a los activistas indígenas. También se necesita una mayor investigación en el papel que los actores externos puedan desempeñar en las revoluciones no violentas, así como en los contextos violentos o represivos donde no se ha originado un movimiento no violento significativo. Además de las actividades de protección y solidaridad, se ha convertido en una tarea de los actores extranjeros encontrar formas de fomentar e inspirar a los activistas locales de la sociedad civil para resistir de forma más

activa mediante el uso de medios no violentos, y al mismo tiempo esforzarse por evitar ser percibidos como modelos externos imponentes o intentando “pacificar” a los activistas locales.

En el ámbito de la transformación del conflicto, este capítulo podría animar a los expertos, practicantes y políticos a reflexionar de forma más comparativa sobre el espectro de las estrategias de intervención en el conflicto y prestar más atención al fenómeno de la resistencia no violenta. Las posibles cuestiones a tratar en la investigación son por ejemplo: ¿cuáles son los conflictos aún “prematurados” para alcanzar una resolución mediante las negociaciones tradicionales o mediante enfoques de mediación?; y, a la inversa, ¿en qué fase de una campaña no violenta es posible y deseable la negociación? ¿Pueden los terceros combinar el papel de negociador imparcial y defensor de la justicia? Aunque unos pocos formadores para la transformación de conflictos reconocen la necesidad de respaldar los conflictos constructivos junto con el diálogo y la creación de confianza (Curle 1971; Lederach 1995, Fisher et al. 2000; Francis 2001; Mischnick 2007), no han otorgado el suficiente crédito a la amplia variedad de métodos disponibles para acabar con el conflicto de forma creativa [véase también Nenad Vukosavljevic en este volumen]. Finalmente, tanto los practicantes como los investigadores deben integrar la identificación de estructuras de opresión y asimetría de poder, legados de la resistencia no violenta y estrategia de empoderamiento local dentro de su planteamiento de ejercicios sobre los conflictos y los escenarios de intervención, para diseñar y respaldar procesos de creación y negociación de paz más sostenibles y de creación propia.

7.

Bibliografia

- Ackerman, Peter and Jack DuVall 2000. *A Force More Powerful: A Century of Nonviolent Conflict*. New York: Palgrave.
- Ackerman, Peter and Christopher Kruegler 1994. *Strategic Nonviolent Conflict: The Dynamics of People Power in the Twentieth Century*. Westport: Praeger.
- Arendt, Hannah 1969. *On Violence*. New York: Harcourt Brace.
- Awad, Mubarak 1992. Nonviolence and the Intifada, in: Graeme MacQueen (ed.). *Unarmed Forces. Nonviolent Action in Central America and the Middle East*. Toronto: Science for Peace, 83-94.
- Bond, Doug 1994. Nonviolent Direct Action and the Diffusion of Power, in: Paul Wehr, Heidi Burgess and Guy Burgess (eds.). *Justice without Violence*. Boulder: Lynne Rienner, 59-79.
- Bondurant, Joan V. 1958. *Conquest of Violence: The Gandhian Philosophy of Conflict*. Princeton: Princeton University Press.
- Boserup, Anders and Andrew Mack 1974. *War Without Weapons*. London: Frances Pinter.
- Burrowes, Robert J. 2000. Cross-Border Nonviolent Intervention: A Typology, in: Yeshua Moser-Puangsuwan and Thomas Weber (eds.). *Nonviolent Intervention Across Borders: A Recurrent Vision*. Hawaii: University of Hawaii Press, 45-69.
- Burrowes, Robert J. 1996. *The Strategy of Nonviolent Defense: A Gandhian Approach*. Albany: State University of New York Press.
- Carter, April 2009. People Power and Protest: The Literature on Civil Resistance in Historical Context, in: Adam Roberts and Timothy Garton Ash (eds.). *Civil Resistance and Power Politics*. Oxford: Oxford University Press, 25-42.
- Carter, April, Howard Clark and Michael Randle 2006. *People Power and Protest Since 1945: A Bibliography of Nonviolent Action*. London: Housmans Bookshop. Available, and regularly updated, at www.civilresistance.info/bibliography.
- Case, Clarence M. 1923. *Non-Violent Coercion: A Study in Methods of Social Pressure*. New York: Century.
- Clark, Howard (ed.) 2009. *People Power. Unarmed Resistance and Global Solidarity*. London: Pluto Press.
- Clark, Howard 2005. *Campaigning Power and Civil Courage: Bringing 'People Power' Back into Conflict Transformation*. London: Committee for Conflict Transformation Support.
- Cortright, David 2009. *Gandhi and Beyond: Nonviolence for a New Political Age*. 2nd edition. Boulder, CO: Paradigm Publishers.
- Curle, Adam 1971. *Making Peace*. London: Tavistock.
- Dajani, Souad 1999. Nonviolent Resistance in the Occupied Territories: A Critical Reevaluation, in: Stephen Zunes, Lester Kurtz and Sarah Beth Ashler (eds.). *Nonviolent Social Movements: A Geographical Perspective*. Oxford: Blackwell, 52-74.

- Diplomat's Handbook for Democracy Development Support* 2010. 2nd edition. Warsaw: Community of Democracies. Available at www.diplomatshandbook.org.
- Dudouet, Véronique 2009. Cross-Border Nonviolent Advocacy in Conflict Areas: The Case of the International Solidarity Movement, in: Howard Clark (ed.). *Unarmed Resistance and Global Solidarity*. London: Pluto Press, 125-135.
- Dudouet, Véronique 2005. *Peacemaking and Nonviolent Resistance. A Study of the Complementarity between Conflict Resolution Processes and Nonviolent Intervention, with Special Reference to the Case of Israel-Palestine*. Bradford: Department of Peace Studies, University of Bradford. [PhD Thesis.]
- Dukes, E. Franklin 1999. Structural Forces in Conflict and Conflict Resolution in Democratic Society, in: Ho-Won Jeong (ed.). *Conflict Resolution: Process, Dynamics and Structure*. Aldershot: Ashgate, 155-171.
- Ebert, Theodor 1981. *Gewaltfreier Aufstand. Alternative zum Bürgerkrieg*. 4th edition. Waldkirchen: Waldkircher Verlagsgesellschaft.
- Finnegan, Amy C. and Susan G. Hackley 2008. Negotiation and Nonviolent Action: Interacting in the World of Conflict, in: *Negotiation Journal* 24(1), 7-24.
- Fisher, Simon, Dekha Ibrahim Abdi, Jawed Ludin, Steve Williams, Richard Smith and Sue Williams 2000. *Working with Conflict: Skills and Strategies for Action*. London: Zed Books.
- Francis, Diana 2002. *People, Peace and Power: Conflict Transformation in Action*. London: Pluto Press.
- Freire, Paulo 1972. *Pedagogy of the Oppressed*. Harmondsworth: Penguin Press.
- Galtung, Johan 1989. *Nonviolence and Israel/Palestine*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Gandhi, Mohandas K. 1928. *Satyagraha in South Africa*. Ahmedabad: Navajivan Publishing House.
- Gregg, Richard B. 1960. *The Power of Nonviolence*. Exeter: Wheaton and Co.
- Hancock, Landon and Christopher Mitchell 2007. *Zones of Peace*. Bloomfield: Kumarian Press.
- Helvey, Robert 2004. *On Strategic Nonviolent Conflict: Thinking about the Fundamentals*. Boston: Albert Einstein Institution.
- Hunter, Daniel and George Lakey 2003. *Opening Space for Democracy: Training Manual for Third-Party Nonviolent Intervention*. Philadelphia: Training for Change.
- Karatnycky, Adrian and Peter Ackerman 2005. How Freedom Is Won. From Civic Resistance to Durable Democracy, in: *International Journal of Not-for-Profit Law* 7(3). Available at www.icnl.org/knowledge/ijnl/vol7iss3/special_3.htm.
- Keck, Margaret E. and Kathryn Sikkink 1998. *Activists Across Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell University Press.
- King, Martin Luther, Jr. 1964. Letter from Birmingham Jail, in: Martin Luther King Jr. *Why We Can't Wait*. New York: Signet Books, 76-95.

- King, Martin Luther, Jr. 1957. "Justice Without Violence". Speech delivered at Brandeis University on 13 April 1957. Available at www.stanford.edu/group/King/liberation_curriculum/pdfs/justicewithoutviolence.pdf.
- King, Mary Elizabeth 2007. *A Quiet Revolution. The First Palestinian Intifada and Nonviolent Resistance*. New York: Nation Books.
- Kull, Steven 2002. *The Potential for a Nonviolent Intifada: A Study of Palestinian and Israeli Jewish Public Attitudes*. Programme on International Policy Attitudes (PIPA), Washington, DC. Available at www.pipa.org/OnlineReports/IsPal_Conflict/Intifada1_Augo2/Intifada1_Augo2_rpt.pdf.
- Lanza del Vasto, Giuseppe 1971. *Technique de la Non-Violence*. Paris: Denoël.
- Lakey, George 1987. *Powerful Peacemaking: A Strategy for a Living Revolution*. Philadelphia: New Society Publishers.
- Lakey, George 1968. The Sociological Mechanisms of Nonviolent Action, in: *Peace Research Review* 2(6), 1-102.
- Lederach, John Paul 1995. *Preparing For Peace: Conflict Transformation Across Cultures*. New York: Syracuse University Press.
- Mahony, Liam and Enrique Eguren 1997. *Unarmed Bodyguards: International Accompaniment for the Protection of Human Rights*. West Hartford: Kumarian Press.
- Martin, Brian 2007. *Justice Ignited: The Dynamics of Backfire*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- Martin, Brian 1989. Gene Sharp's Theory of Power, in: *Journal of Peace Research* 26(2), 213-222.
- McAdam, Doug and Sidney Tarrow 2000. Nonviolence As Contentious Interaction, in: *Political Science and Politics* 33(2), 149-154.
- McCarthy, Ronald M. 1990. The Techniques of Nonviolent Action: Some Principles of its Nature, Use, and Effects, in: Ralph Crow, Philip Grant and Saad E. Ibrahim (eds.). *Arab Nonviolent Political Struggle: Prospects for the Middle East*. Boulder: Lynne Rienner, 107-120.
- Miller, Christopher A. and Mary E. King 2006. *Strategic Nonviolent Struggle: A Training Manual*. Addis Ababa: University of Peace. Available at www.africa.upeace.org/resources.cfm.
- Mischnick, Ruth 2007. *Nonviolent Conflict Transformation: Training Manual for a Training of Trainers Course*. Bratislava: Partners for Democratic Change Slovakia.
- Moser-Puangsuwan, Yeshua and Thomas Weber 2000. *Nonviolent Intervention across Borders: A Recurrent Vision*. Hawaii: University of Hawaii Press.
- Müller, Barbara 2006. *The Balkan Peace Team 1994-2001: Non-Violent Intervention in Crisis Areas with the Deployment of Volunteer Teams*. Stuttgart: Ibidem Verlag.
- Muller, Jean-Marie 2005. *Dictionnaire de la Non-Violence*. Paris: Editions du Relié.
- Naess, Arne 1958. A Systematization of Gandhian Ethics of Conflict Resolution, in: *Conflict Resolution* 2(2), 140-155.

- Popovic, Srjda, Slobodan Djinnovic, Andrej Milivojevic, Hardy Merriman and Ivan Marovic 2007. *CANVAS Core Curriculum: A Guide to Effective Nonviolent Struggle. Students Book*. Belgrade: CANVAS.
- Randle, Michael 1994. *Civil Resistance*. London: Fontana Press.
- Rigby, Andrew 1995. Unofficial Nonviolent Intervention: Examples from the Israeli-Palestinian Conflict, in: *Journal of Peace Research* 32(4), 453-467.
- Rigby, Andrew 1991. *Living the Intifada*. London: Zed Books.
- Roberts, Adam 2009. Introduction, in: Adam Roberts and Timothy Garton Ash (eds.). *Civil Resistance and Power Politics*. Oxford: Oxford University Press, 1-24.
- Roberts, Adam and Timothy Garton Ash (eds.) 2009. *Civil Resistance and Power Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Said, Edward W. 2002. *The End of the Peace Process*. London: Granta.
- Schirch, Lisa 2006. *Civilian Peacekeeping: Preventing Violence and Making Space for Democracy*. Uppsala: Life and Peace Institute.
- Schock, Kurt 2005. *Unarmed Insurrections: People Power Movements in Nondemocracies*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Sémelin, Jacques 1993. *Unarmed Against Hitler: Civilian Resistance in Europe, 1939-1943*. Westport: Praeger.
- Sharp, Gene 2005. *Waging Nonviolent Struggles. Twentieth Century Practice and Twenty-First Century Potential*. Boston: Porter Sargent.
- Sharp, Gene 1989. The Intifadah and Nonviolent Struggle, in: *Journal of Palestine Studies* 19(1), 3-13.
- Sharp, Gene 1973. *The Politics of Nonviolent Action*. Boston: Porter Sargent.
- Stephan, Maria and Erica Chenoweth 2008. Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict, in: *International Security* 33(1), 7-44.
- Summy, Ralph 1996. Non-Violence and the Case of the Extremely Ruthless Opponent, in: Mahendra Kumar and Peter Low (eds.). *Legacy and Future of Non-Violence*. New Delhi: Gandhi Peace Foundation, 118-138.
- Weber, Thomas 2003. Nonviolence Is Who? Gene Sharp and Gandhi, in: *Peace and Change* 28(2), 250-270.
- Weber, Thomas 2001. Gandhian Philosophy, Conflict Resolution Theory and Practical Approaches to Negotiation, in: *Journal of Peace Research* 38(4), 493-513.
- Wehr, Paul 1979. *Conflict Regulation*. Boulder: Westview Press.
- Zunes, Stephen 2008. *Nonviolent Action and Pro-Democracy Struggles. Foreign Policy in Focus*. Available at www.fpif.org/fpiftxt/4923.
- Zunes, Stephen, Lester Kurtz and Sarah Beth Ashler 1999. *Nonviolent Social Movements: A Geographical Perspective*. Oxford: Blackwell.

[All weblinks accessed 2 March 2010.]

Mención original (Inglés): In B. Austin, M. Fischer, H.J. Giessmann (eds.) 2011. *Advancing Conflict Transformation. The Berghof Handbook II*. Opladen/Framington Hills: Barbara Budrich Publishers, 237-264. Online at www.berghof-handbook.net.